

Presentación

Este número de yachay presenta una variedad de textos en los campos de la filosofía, teología y cultura. En estas perspectivas los artículos abordan cuatro principales temáticas. A partir de la crisis ecológica y de las múltiples repercusiones de la pandemia que ha asolado el planeta en este año 2020, se indaga sobre qué tipo de mundo queremos construir. Este cuestionamiento también se emprende desde una ponderación de la tecnología y del mundo virtual en su evolución como un nuevo paradigma antropológico, y en sus consecuencias potenciales de esclavitud deshumanizante o bien de instrumento al servicio de la vida. Se reconoce que el arte literario posibilita conocimientos que van más allá de los que proporcionan la razón o la tecnología; este arte, así como la contemplación de las maravillas de la Naturaleza, aporta ineludiblemente a la reflexión sobre el sentido de nuestra existencia. Finalmente, dos temas proponen una renovación de la vida eclesial: por un lado, el protagonismo de la mujer a partir de un estudio del Evangelio de Juan; y, por otra parte, la realidad virtual como estímulo a nuevas investigaciones en la comprensión y práctica sacramentales.

Silvia Guzmán trata el asunto acuciante de actualidad y las reacciones que ésta provoca en nosotros con su reflexión "Pandemia: la posibilidad de una aprehensión global". Para el filósofo Xavier Zubiri, el conocimiento humano nos empuja a hacernos cargo de la realidad. Seguimos en proceso de conocer y comprender este nuevo fenómeno de la pandemia del Covid-19, y en búsqueda de las respuestas más adecuadas posibles. La situación pone en evidencia cuáles son nuestras verdaderas prioridades, fortalezas, vacíos e incoherencias, y nos impele a replantear nuestras preferencias y elecciones en diversos niveles: como personas y familias, así como barrios, pueblos y

naciones interdependientes. La autora insinúa algunos criterios para tratar al prójimo de forma más humana y cuidar la casa común, y en este proceso la persona se realiza en su ser más auténtico.

Marcelo Marujo y Waldecir Gonzaga abordan tres textos complementarios en orden a promover una cultura sostenible, en su artículo “A sinergia entre a encíclica «Laudato Si'», Rm 8,22 e o poema «Os Estatutos do Homem»: provendo uma cultura sustentável para a criação, «que geme e sofre como que em dores de parto». Estos textos a su vez encuentran ecos en varios documentos de la ONU sobre el desarrollo sostenible. Somos responsables de la creación, tanto en la culpa por su destrucción como en la llamada de Dios a cuidar la casa común. Somos responsables también del sistema mundial, que ya no resiste, porque genera muchas desigualdades e injusticias. Hemos de promover un desarrollo socio-ambiental sostenible, y una cultura integradora. Se exponen las dimensiones política, social, económica, ambiental y cultural de la sostenibilidad en su vertiente cristiana. Priman los valores de amor, misericordia, justicia, verdad, solidaridad y esperanza para que las personas, familias y naciones puedan tener una vida digna, gozando de alimentación, vivienda, educación, salud, cultura y participación política sin exclusiones.

Sophia de la Zerda, en su artículo “Redes y memes: la evolución memética de la cultura”, aborda el tema de los memes, entendidos como unidades de información técnica, científica o de otra índole que circulan en las redes de grupos humanos. En la perspectiva del darwinismo universal, se considera que los memes son sujetos a procesos de selección y herencia comparables a lo que sucede con los genes, replicándose por la imitación. En esta reproducción de información surgen formas más complejas, y así los memes aportan a la evolución de las culturas. Pueden ser utilizados para promover la vida o matarla, y tienden a

generar desigualdades sociales. En un camino evolutivo abierto, el misterio de la vida podría tener aún nuevas manifestaciones en diversas dimensiones.

Christian Miranda medita sobre el papel de la realidad virtual en nuestro mundo con su artículo “La realidad virtual como reflejo de absorción: el espacio y la temporalidad desde Heidegger, Heráclito y Borges”. Para Heidegger la metafísica occidental lleva al nihilismo, con su característico olvido del Ser. El predominio de la aprehensión y la comprensión en el subjetivismo conduce a la imposición total de la tecnología, de la uniformidad y del consumismo, que se vuelve nuestro modo de estar en la realidad. El “mundo” tecnológico ha desplazado a la Naturaleza. El pensamiento se torna calculador, pero carente de reflexión sobre el sentido de las cosas. La realidad virtual exagera la perversión nihilista: “Este mundo ya no nos entrega «transparencia», sino solamente un reflejo narcisista de nuestra pura subjetividad” (p. 110). Podemos existir de otro modo, acogiendo las cosas tal como son y respetando su sentido. La poesía de Borges, inspirada en Heráclito, ayuda a reencontrar el ser en el espacio y el tiempo, en sus verdaderas dimensiones y devenir. La realidad virtual, en vez de deshumanizarnos, puede estar a nuestro servicio.

Wilson Vasquez investiga posibles horizontes de lectura del aforismo aymara, qhíp nayr uñtasis sarnaqapxañani, en su texto “Qhíp nayra: más allá que la expresión del tiempo”. El aforismo recoge la sabiduría de mirar al pasado para saber cómo caminar en el presente y encarar el futuro. Tras abordar una aproximación lingüística de la frase, Vasquez repasa sus conocidas lecturas ética y epistemológica, para luego proponer una lectura existencial en la estela de Heidegger. El ser-en-el-mundo en su estructura existencial y en su cuidado se despliega en el tiempo. El autor argumenta que es posible identificar una dimensión existencial en la unidad temporal del aforismo.

Valeria Rodríguez contrasta el conocimiento moral derivado de la razón según Platón con aquello que se desvela en el arte literario, defendido por la filósofa Iris Murdoch, en su artículo “Una realidad virtual intransitable para la razón: el conocimiento moral en el arte literario desde «El fuego y el sol» de Iris Murdoch”. Para Platón, el conocimiento moral que se deriva del arte literario es apenas una pálida versión de la verdad. Para Murdoch, la poesía, la literatura y el drama tienen mejor capacidad de penetrar el llamado “mal positivo” que la mera razón, porque por la libertad de la imaginación pueden recurrir a una simulación virtual de este fenómeno. A partir de los neoplatónicos, muchos autores consideran que el mal no tiene consistencia ontológica, y que tal carencia lo hace inaccesible para la razón. En efecto, el arte literario se demuestra como fuente válida del conocimiento moral. Por esto, Rodríguez asevera que, pese al parecer de Platón, el conocimiento moral de la razón no es superior al conocimiento moral del arte literario.

Constanza Ceruti, arqueóloga y antropóloga, estimula nuestros cinco sentidos al conducirnos a un recorrido por las cumbres más elevadas de los Apeninos, en su escrito “Pontifices, cruces y ascensiones al monte Corno Grande del Gran Sasso y Pizzo Cefalone: una mirada antropológica a la dimensión simbólica del paisaje de montaña en el techo de los Apeninos (Abruzzo, Italia)”. El texto perfila el patrimonio mitológico, histórico-cultural y religioso de estos montes, cuya belleza escabrosa y majestuosa no deja de suscitar admiración y preguntas por su sentido. La región sigue atrayendo a escaladores, turistas y peregrinos. La autora destaca las asociaciones de estas alturas con algunos papas desde el medioevo hasta los tiempos actuales.

Vladimir García escribe sobre “El discipulado femenino en la Iglesia latinoamericana: una perspectiva desde el evangelio de San Juan”. Constata que en la sociedad e Iglesia

latinoamericanas “las mujeres han sido relegadas a un segundo plano” (p. 187) por la cultura patriarcal, machista y clerical. Recoge las apreciaciones positivas sobre la mujer y los impulsos a su protagonismo en la Iglesia encontrados en el Magisterio desde el Concilio Vaticano II, incluyendo las Conferencias generales del episcopado latinoamericano y del Caribe así como el *Instrumentum Laboris* y Documento Final del Sínodo Amazónico (2019). El modo en que Jesús trata a las mujeres según el Evangelio de Juan, permitiéndolas ser “ministras activas e innovadoras” (p. 211), sirve como modelo para ser aplicado a la realidad eclesial actual en América Latina. Recuperar la historia de la evangelización en el continente, y conocer la verdad de la participación de las mujeres en la vida de la Iglesia, sería otro estímulo para transformar estructuras actuales y facilitar una comunión discipular recíproca de varones y mujeres.

Jorge Castillo, en su texto “Espiritualidad en tiempos de red: algunas consideraciones”, trata el surgimiento del internet como un desarrollo cultural que constituye un nuevo paradigma para la humanidad. Examina los dinamismos del uso del internet, así como sus manifestaciones, que expresan los anhelos humanos de trascendencia vertical y horizontal. Desde las interpelaciones de la novedad epistemológica del internet, el autor indaga sobre las posibilidades de vivencias sacramentales por medios virtuales, así como una profundización de nuestra comprensión de los sacramentos y de nuestra manera de ser Iglesia.

Sin duda la pandemia del Covid-19, expresión particular de la crisis socio-ambiental mundial que crece agudamente, suscita grandes preguntas por el sentido de la vida y la medida de nuestra humanidad. Cuando tantas “certezas” de nuestras vidas se ponen en entredicho, somos interpelados para volver a nuestras raíces, a las fuentes de los conocimientos alcanzados a lo largo de la historia y a un análisis de los modos cómo los hemos ido gestionando y canalizando.

La razón y su aplicación práctica en la técnica no deben imponerse como patrón único de instrucción; más bien necesitan ser complementadas por la contemplación de la belleza del mundo creado, la poesía, la literatura, el drama y la sabiduría popular expresada en sus narraciones y aforismos. Estos saben dejar las ideas madurar en el crisol de la experiencia existencial adquirida en el tiempo. Pueden liberarnos del nihilismo y narcisismo que surgen cuando nos sometemos ciegamente al dominio tecnológico. La reflexión sobre el bien y el mal, desde la filosofía o desde la fe, ayuda a configurar valores orientadores que cuidan la vida, proyectando un futuro sostenible sin exclusiones.

Volvamos también a las fuentes de nuestra fe, recuperando los rasgos del discipulado femenino en el Evangelio de Juan, cual motor para avivar el protagonismo de la mujer en la Iglesia, que puede iluminar los replanteamientos sobre este tema tan recurrente en los documentos magisteriales contemporáneos. Dejemos que el cierre circunstancial de los templos por la cuarentena nos abra a nuevas consideraciones epistemológicas e investigaciones teológicas en torno al impacto del mundo digital en la vivencia y comprensión de la vida sacramental.

Eileen FitzGerald ACI